



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

7870^a sesión

Jueves 26 de enero de 2017, a las 10.10 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Skoog	(Suecia)
<i>Miembros:</i>	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Llorenty Solíz
	China	Sr. Shen Bo
	Egipto	Sr. Aboulatta
	Estados Unidos de América	Sra. Tachco
	Etiopía	Sra. Guadey
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Francia	Sr. Delattre
	Italia	Sr. Cardi
	Japón	Sr. Bessho
	Kazajstán	Sr. Sadykov
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Seck
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Rosselli

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) y 2332 (2016) (S/2017/58)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-02080 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) y 2332 (2016) (S/2017/58)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Secretario General Adjunto para Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, el Director Ejecutivo Adjunto del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Amir Mahmoud Abdulla, y el Director Ejecutivo del Programa de Emergencias de la Organización Mundial de la Salud, Sr. Peter Salama.

El Sr. Salama participa en la sesión de hoy por videoconferencia desde Ginebra.

Quisiera señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2017/58, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) y 2332 (2016).

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Nos hemos reunido para examinar la aplicación de la resolución 2336 (2016) y la reunión de Astana de la semana pasada. Esperamos poder hacer balance de lo que ha sucedido, después de Astana, y hablar sobre las importantes próximas conversaciones de Ginebra dirigidas por las Naciones Unidas con el Enviado Especial, Sr. De Mistura, la próxima semana. Por tanto, hoy nos centraremos en la situación humanitaria y trataremos de prestarle la debida atención que merece.

Doy ahora la palabra al Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): En 2016, vimos en Siria un grado de devastación y sufrimiento imposible de entender. Vimos cómo la población moría de hambre, con las imágenes de niños hambrientos y escuálidos de la ciudad sitiada de Madaya, lo cual mancha nuestra conciencia. Vimos las constantes y angustiosas imágenes de bombas y morteros que llovían sobre escuelas, instalaciones médicas, campamentos de desplazados

internos, mercados públicos y redes fundamentales de abastecimiento de agua. Vimos la mirada estupefacta y pérdida de un niño de cinco años, Omran Daqneesh, con su rostro silencioso cubierto de sangre y polvo después de haber sido rescatado de los escombros que causó un ataque aéreo perpetrado en el este de Aleppo. Aún nos horrorizan los informes de los equipos de rescate y trabajadores médicos, los voluntarios de la Media Luna Roja Árabe Siria y el personal humanitario atacado en el ejercicio de sus funciones. Fuimos testigos de la destrucción en Darayya, denominada "la capital siria de las bombas de barril", y la demolición implacable del este de Aleppo. Vimos ciudades asediadas, bombardeadas, desalojadas. Vimos cómo los autobuses, destinados a evacuar a los civiles, ardían en llamas fuera de Foah.

Hemos visto cómo el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIL) recaptura la antigua ciudad de Palmira. Además, observamos cómo estos actos acarrearán un costo humano atroz e incalculable. El Secretario General, mis colegas y yo hemos calificado esta situación de matadero, un desplome total de la humanidad, la cúspide del horror. No podemos engañarnos: así era la vida cotidiana de millones de civiles en toda Siria a lo largo de 2016: mucho sufrimiento en tan solo 12 meses, mientras todos observábamos lo que sucedía.

No obstante, al comenzar 2017, y por difícil que resulte imaginarlo, se perfilan algunos motivos de esperanza. Desde el 30 de diciembre, se mantiene un alto el fuego, a pesar de algunas violaciones. Ello ha proporcionado a muchos una oportunidad excepcional de sentir alivio, y todos debemos hacer todo lo posible para que este alto el fuego se consolide y se prorrogue. También acabo de regresar de Helsinki, donde el mundo se reunió para apoyar a Siria y la región. A pesar de que persisten necesidades humanitarias apremiantes, me quedé esperanzado después de mis reuniones en Finlandia, sobre todo ante la firme determinación de las organizaciones no gubernamentales sirias con las que tuve el honor de reunirme y analizar las prioridades humanitarias para el próximo año. Junto con la Unión Europea, las Naciones Unidas celebrarán una conferencia sobre Siria a principios de abril. Será una oportunidad para que la comunidad internacional reitere y exprese su compromiso de apoyar al pueblo sirio.

También cifro mis esperanzas en los acontecimientos recientes que han tenido lugar en la vía política. Esta semana, vimos personas que, a pesar de años de lucha, estaban dispuestas a dejar de lado el pasado para conversar en Astana. El acuerdo concertado por el Irán, Rusia y Turquía en Astana de establecer un mecanismo

trilateral para observar y garantizar el pleno cumplimiento del alto el fuego es un acontecimiento positivo. Salvar la vida de los sirios es la prioridad compartida de todos nosotros, y las Naciones Unidas están dispuestas a ayudar en el establecimiento de este mecanismo. También abrigamos la esperanza de que una mayor consolidación de la cesación del fuego contribuya a crear un entorno propicio para reanudar las negociaciones entre los sirios en Ginebra, bajo los auspicios y el liderazgo de las Naciones Unidas, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. El Enviado Especial De Mistura acaba de asistir a la reunión de Astana y, el 31 de enero, informará al Consejo, como mencionó el Presidente, de manera más completa sobre la vía política.

A medida que avanzamos hacia las conversaciones de las Naciones Unidas, las esperanzas colectivas del mundo se centran en una solución política sobre la base de la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo). No hay otra solución, ni humanitaria ni, de hecho, militar, por muy envalentonadas que puedan sentirse algunas partes tras la evacuación completa del este de Aleppo. Hemos contraído la deuda con el pueblo de Siria, que ha sufrido tanto, de hacer todo lo posible para que el proceso político tenga éxito y recupere la esperanza.

Lamentablemente, en los últimos meses, demasiado a menudo hemos sido incapaces de traducir la esperanza en acción humanitaria. Desde que se formó el Equipo de Tareas sobre el Acceso Humanitario, como parte del Grupo Internacional de Apoyo de Siria a principios de 2016, hasta septiembre del año pasado, observamos un acceso sin precedente a los más necesitados en Siria. En septiembre del año pasado, más de 1,25 millones de personas recibieron asistencia a través de convoyes interinstitucionales en zonas asediadas y de difícil acceso, frente a solo 487.000 en todo 2015. Este acceso no se logró con facilidad, sino que conllevó una ardua labor del equipo de las Naciones Unidas en Damasco y en Ginebra, con el apoyo de Estados Miembros influyentes, sobre todo la Federación de Rusia y los Estados Unidos. Esto fue frustrante y tuvo consecuencias humanitarias terribles, pero han resurgido retos significativos con respecto al acceso a través de las líneas. Lamentablemente, en la actualidad, el acceso ha recuperado los niveles que observamos antes de que el equipo de tareas humanitarias comenzara a realizar su labor.

Esta disminución del acceso obedece, en parte, a que el proceso de aprobación en dos etapas, acordado por las autoridades sirias, se ha convertido, en la práctica en

un proceso de diez etapas. A pesar de las altas tasas de aprobación preliminar, en los últimos tres meses, solo uno o dos convoyes aprobados han llegado a su destino. En diciembre, un convoy interinstitucional —solo uno— suministró asistencia a 6.000 personas de un total de 930.250 para las que se había solicitado asistencia en el plan del convoy interinstitucional para diciembre. Ello representa menos del 1% de lo que teníamos por objetivo alcanzar, e incluso en ese único caso cuando pudimos prestar la asistencia, se retiraron más de 23.000 artículos médicos del convoy interinstitucional de las Naciones Unidas. Hasta la fecha, en enero, la situación no es mucho mejor, teniendo en cuenta que se envió un solo convoy interinstitucional a Moadamiyeh, el 7 de enero, llegando a 40.000 personas. Sin embargo, ese fue un lugar al que solicitamos acceso en el plan del pasado noviembre.

Tanto en diciembre como en enero, el Gobierno de Siria sí respondió en los siete días hábiles convenidos a nuestros planes mensuales de convoyes interinstitucionales, pero retrasos administrativos posteriores por parte del Gobierno —como en la aprobación de las cartas de facilitación, la aprobación de los gobernadores locales y los comités de seguridad, así como las restricciones más amplias impuestas por todas las partes— siguen obstaculizando nuestras actividades y privando a los civiles más vulnerables de la asistencia que tanto necesitan.

Voy a ser muy claro. Tenemos un equipo de tareas humanitarias cuyo único propósito es asegurar el acceso, y desde el 30 de diciembre se ha producido un alto el fuego que ha mejorado la seguridad en muchas zonas. Sin embargo, a pesar de esos dos factores positivos, seguimos bloqueados en todo momento por la falta de aprobaciones a los niveles central y local, los desacuerdos en las rutas de acceso, y la violación de los procedimientos acordados en los puestos de control por las partes en el conflicto. ¿Esas cuestiones son importantes? Sí. No podemos “sencillamente abrirnos paso” ni “proceder”, como me dijo un miembro sentado en esta mesa, porque si un valiente trabajador humanitario cruza el puesto de control sin esas cartas de facilitación y se emite una orden, el guardia del puesto de control o el francotirador de ellos dispara.

El 11 de enero, el Coordinador Residente/Coordinador de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas en Damasco envió una nota verbal al Ministerio de Relaciones Exteriores de Siria con una lista de sugerencias prácticas para acelerar el acceso, simplificar los procedimientos y poner en marcha los convoyes. Aún no se ha recibido ninguna respuesta. Contamos con la capacidad

de prestar asistencia a centenares de miles de personas en zonas asediadas y de difícil acceso todos los meses y estamos dispuestos a hacerlo, si las partes en el conflicto permiten el acceso. Exhortamos a todos los miembros del Consejo que ejercen influencia en las autoridades sirias, y a los miembros del equipo de tareas humanitarias, a que se esfuercen más por asegurar el apoyo del Gobierno de Siria para que preste asistencia vital por mediación de los mecanismos y estructuras vigentes. Digo sin que, espero, se me considere a la defensiva, que la culpa no es de las Naciones Unidas ni de las organizaciones no gubernamentales; los responsables son el Gobierno de Siria y los gobernadores locales. Pido a los miembros del Consejo que dirijan su irritación contra ellos y su influencia en ellos. Es necesario que se nos permita pasar —no como un favor, sino como un derecho— y de manera segura.

Sobre el terreno, a pesar de los enormes desafíos, las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios en Siria siguen prestando asistencia y apoyo vitales a millones de personas en todo el país todos los meses. Por ejemplo, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) —del que el Consejo oirá hablar más dentro de unos minutos— llegó a entregar productos alimentarios a más de 4 millones de personas en diciembre solamente. La Organización Mundial de la Salud, de la que el Consejo también oirá hablar esta mañana, junto con el UNICEF, llevó a cabo su campaña de inmunización sistemática acelerada en el norte de Siria, vacunando a unos 104.000 niños en Jarabulus y en otros lugares de la provincia de Alepo. A lo largo de 2016, se distribuyeron más de 4 millones de artículos no alimentarios en toda Siria, se suministraron artículos de nutrición a unos 3 millones de personas y se proporcionó alojamiento a casi 300.000 personas.

Por otra parte, las actividades humanitarias transfronterizas vitales siguieron representando un elemento fundamental de la respuesta de las Naciones Unidas. Desde que comenzaron las operaciones transfronterizas en julio de 2014, tras la aprobación de la resolución 2165 (2014), las Naciones Unidas han dirigido más de 467 convoyes transfronterizos, o casi cuatro a la semana como promedio. Ello ha permitido que los asociados de las Naciones Unidas entregaran suministros médicos suficientes para 9 millones de tratamientos, incluidos para la vacunación de 2 millones de personas. Unos 3 millones han recibido alimentos, muchos de ellos todos los meses. Se ha prestado asistencia a diversas regiones de las provincias de Alepo, Idlib, Latakia y Hama en Turquía, así como a las provincias

de Deraa y Quneitra en Jordania. Esas operaciones complementan el papel fundamental desempeñado por las organizaciones no gubernamentales internacionales y sirias que prestan asistencia y servicios a otros millones de personas desde los países vecinos.

Además, las Naciones Unidas han completado 294 lanzamientos en paracaídas en Qamishly, entregando 10.000 toneladas métricas de alimentos, agua, productos de saneamiento e higiene, y nutrición, educación, alojamiento y asistencia no alimentaria en nombre de los agentes humanitarios, incluidas 120.000 raciones alimentarias completas. Dejaré que el Director Ejecutivo Adjunto del PMA abunde e informe sobre la capacidad y actividad de las Naciones Unidas en materia de transporte aéreo y lanzamiento en paracaídas, en particular en Hasaka y Deir Ezzor.

Rindo un completo homenaje a todos los trabajadores humanitarios de una valentía extraordinaria e inquebrantable: los de las organizaciones no gubernamentales sirias, regionales e internacionales; los que trabajan a través de las fronteras de Jordania y Turquía, así como los que trabajan en Siria; en los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, y mis colegas en la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH); los del Comité Internacional de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja Árabe Siria, de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, y las comunidades locales y familias que tanto han dejado de lado para ayudar a los demás. Pueden estar seguros de que sus acciones han salvado muchas vidas de sus conciudadanos sirios y del mundo, protegiéndolos donde sea posible y nunca desistiendo, a pesar de los reveses, amenazas y peligros constantes. Permítaseme también honrar a los trabajadores humanitarios que han sido asesinados en el cumplimiento de su deber.

Como se señaló el mes pasado, con la evacuación en el este de Alepo, se redujo el número de los asediados en Siria. Tras un examen exhaustivo por parte de las Naciones Unidas, se calcula ya que, en enero de 2017, unas 643.780 personas viven en 13 zonas asediadas. Se suprimieron 3 zonas de la lista anterior de 16 localidades, donde unas 974.080 personas no podían desplazarse libremente. Los barrios del este de Alepo fueron suprimidos de la lista después de que el Gobierno de Siria asumiera su pleno control en diciembre. Madimayet ElSham en Damasco Rural fue suprimida de la lista debido a la mejora significativa en el acceso humanitario y la libertad de circulación durante los últimos tres meses tras la firma y posterior aplicación de un acuerdo local. Hajar al Aswad, en Damasco Rural, también fue

suprimida de la lista debido al acceso que se ha permitido a través de Yarmouk, Yelda y Al-Qadam.

Además, se han ajustado las cifras demográficas en otros lugares sobre la base de la información más reciente y precisa recibida desde el terreno. Ello incluye una reducción de 1.200 personas en el caso de Foah y Kefraya en Idlib luego de la evacuación de las dos ciudades en diciembre. También se hicieron ajustes en las zonas del enclave oriental de Ghoutah debido a los desplazamientos dentro del enclave, así como en Zabadani y Khan al Shih.

Sin embargo, la reducción de las cifras no debe confundirse con progreso en la lucha contra el flagelo del asedio. Las partes continúan utilizando el asedio como arma de guerra, y en cada uno de esos casos vimos períodos prolongados de restricción de la asistencia, así como fuertes enfrentamientos y bombardeos, como precursores de los acuerdos que pasaron de nuevo esas zonas al control del Gobierno de Siria. Sigo exhortando a todas las partes en este conflicto a que pongan fin de inmediato a todo asedio. El asedio no hace más que castigar a los civiles, que son los que más sufren este terrible conflicto.

Permítaseme brindar al Consejo una información actualizada sobre cuatro localidades en Siria, donde la acción humanitaria sigue siendo muy necesaria y, lamentablemente, a menudo cuestionada: Alepo, Deir Ezzor, Damasco Rural y Ar-Raqqa. Abordaré cada una de ellas de una en una.

En primer lugar, en Alepo, las necesidades humanitarias siguen siendo impactantes. Desde el 24 de noviembre, cerca de 160.000 personas han sido al menos temporalmente desplazadas de los barrios anteriormente sitiados del este de Alepo. Ello abarca a más de 120.000 personas desplazadas a zonas controladas por el Gobierno en la ciudad de Alepo y sus alrededores, o que han permanecido en el este de Alepo, y a más de 36.000 personas evacuadas a Idlib y al oeste de la zona rural de Alepo, controladas por grupos armados no estatales. La situación humanitaria de muchos de los que han sido desplazados o se han quedado ha sido difícil, y el frío invierno ha exacerbado aún más la situación. Después de cortado el suministro de agua corriente a unos 1,8 millones de personas en Alepo debido a un problema técnico —según tenemos entendido— cuya solución se encuentra en el territorio controlado por el EIL fuera de la ciudad, la situación humanitaria se ha vuelto aún más difícil.

El mes pasado, la OCAH ofreció a los miembros del Consejo una visión detallada de nuestra respuesta

a esas 36.000 personas que fueron evacuadas al oeste de la zona rural de Alepo y a Idlib. Esas 36.000 personas recibieron una asistencia vital inmediata que actualmente forma parte de los programas humanitarios transfronterizos regulares que ayudan a unos 900.000 desplazados internos en Idlib, así como en otros lugares del norte.

Ahora informaré al Consejo sobre la respuesta de las Naciones Unidas en cada una de las principales zonas de Alepo a las que la población afectada por la crisis en esa ciudad se ha desplazado o ha vuelto. Desde 2014 las Naciones Unidas han tenido una presencia permanente en Alepo y han respondido de inmediato a las nuevas necesidades humanitarias causadas por el desplazamiento de tantas personas. El nivel de asistencia se incrementó de inmediato y las Naciones Unidas han continuado desde entonces atendiendo las necesidades de las personas que se desplazaron desde la zona oriental de Alepo o que regresan a la misma, junto con el valiente personal humanitario de la Media Luna Roja Árabe Siria y el Comité Internacional de la Cruz Roja, así como de otras organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales.

Las Naciones Unidas proporcionan casi un 90% de los suministros distribuidos por todos los asociados, y precisamente la semana pasada se desembolsaron 19 millones de dólares del Fondo Humanitario en favor de Siria gestionado por la OCAH para proporcionar asistencia vital inmediata y asistencia para la recuperación temprana a miles de personas. Esos fondos permitirán responder a las necesidades inmediatas, ayudar en la rehabilitación de los servicios básicos y retirar los escombros y adoptar otras medidas necesarias a fin de crear condiciones adecuadas para que la población pueda regresar a sus hogares de manera segura.

En la zona oriental de Alepo, se ha registrado oficialmente un total de más de 65.000 personas que han regresado o permanecido en los distritos orientales de la ciudad. La mayoría vive en viviendas dañadas o están dispersas en diversos barrios. Hanano acoge el mayor número de repatriados hasta la fecha. Otros barrios que registraron un número elevado de repatriados son Tariq Al-Bab, Al-Kalaseh y Bustan Al-Qaser. En esas zonas, las Naciones Unidas han trabajado activamente para prestar un socorro inmediato. A los necesitados se les ha proporcionado alimentos, servicios médicos, protección y apoyo a la educación.

Me preocupa profundamente la información relativa a las existencias de provisiones humanitarias que

se encontraron en la zona oriental de Alepo desde la evacuación. Me lo tomo muy en serio. Debemos esclarar los hechos y, en estos mismos momentos, estamos haciendo un seguimiento urgente de esa información. Recalco al Consejo que esas cuestiones ponen claramente en evidencia la necesidad de garantizar el acceso sin trabas de las Naciones Unidas y los asociados humanitarios a todas las zonas de Siria, no solo para que podamos entregar la ayuda, sino también para determinar las necesidades y supervisar la distribución adecuada de asistencia, incluso después de que se haya procedido a estacionar las provisiones por adelantado.

En las afueras de la parte oriental de la ciudad de Alepo, hay 5.077 personas que han sido desplazadas al refugio colectivo de Jibreen. Algunas partes del refugio deben rehabilitarse, en particular a fin de prepararlo para el invierno. Las Naciones Unidas y sus asociados han proporcionado centenares de estufas y otros artículos esenciales para el invierno. Además, las Naciones Unidas apoyan las cocinas comunitarias que ofrecen comidas calientes a miles de personas, y una clínica fija y, en coordinación con las autoridades competentes, comenzaron a distribuir documentos personales de identidad.

En la zona occidental de Alepo, más de 50.000 personas reciben actualmente apoyo como parte del aumento de las actividades de programación ordinaria que ya se ofrecen diariamente para apoyar a los más de 400.000 desplazados internos que se encuentran en las partes occidentales de la ciudad. Ello incluye la distribución periódica de alimentos y artículos no alimentarios. Últimamente las Naciones Unidas han facilitado 250 toneladas métricas de suministros médicos —suficientes para 300.000 tratamientos— a la ciudad de Alepo, y en diciembre proporcionaron suficientes medicamentos para 430.000 tratamientos. El UNICEF sigue distribuyendo agua con sus camiones cisterna de emergencia, así como suministrando combustible para hacer funcionar los pozos, que, de consuno, abastecen a prácticamente 1 millón de personas —400.000 personas de los camiones cisterna y 600.000 personas de los pozos públicos— en toda la ciudad. Junto con el Departamento de Educación de Alepo, el UNICEF y las organizaciones no gubernamentales han proporcionado apoyo educativo a miles de niños y jóvenes.

Debemos asegurarnos de que el historial y la evaluación positiva se hagan públicos. Las Naciones Unidas y otras entidades seguirán comprometidas y colaborando activamente para prestar asistencia a toda la población necesitada de Alepo a la que podamos tener acceso, trabajando incansablemente con nuestros asociados

humanitarios para aliviar el sufrimiento y sentar las bases para la recuperación.

En segundo lugar, prometí facilitar una actualización sobre Deir Ezzor. Me preocupa profundamente la seguridad y la protección de unas 93.500 personas en la zona occidental asediada de Deir Ezzor tras los informes de ataques del EIIL que dejaron decenas de civiles muertos y heridos. Según se informe, desde el 15 de enero el EIIL se hizo con el control de diversas zonas, entre ellas la carretera principal y el aeropuerto de Deir Ezzor, y está ganando terreno en otras zonas más, dividiendo en dos el enclave sitiado. Más allá de la suspensión temporal de los lanzamientos de asistencia desde el aire por el Programa Mundial de Alimentos, el Hospital Nacional Al-Assad fue cerrado temporalmente. Al parecer, también se ha cortado el abastecimiento de agua para miles de personas que viven en zonas controladas por el EIIL en torno a Deir Ezzor debido a los enfrentamientos que dañan los generadores de la zona. Al parecer, las comunicaciones móviles han cesado en toda la zona.

En tercer lugar, me referiré ahora a las zonas rurales de Damasco, donde la situación sigue siendo profundamente preocupante. En la zona de Wadi Barada, justo fuera de la ciudad de Damasco, los combates prosiguen y ya han desplazado a unas 17.500 personas. El agua sigue cortada de la principal fuente desde que comenzaron los combates, afectando al abastecimiento principal de agua a cerca de 5,5 millones de personas en Damasco y sus alrededores, que ahora solo tienen un acceso mínimo al agua. En respuesta a ello, los días 13 y 14 de enero los equipos técnicos integrados por la Media Luna Roja Árabe Siria y los organismos de abastecimiento de agua entraron en la zona de Wadi Barada para realizar una evaluación preliminar de los daños. Sin embargo, después del asesinato de un miembro del comité de reconciliación, se reanudaron los combates y la misión de evaluación se suspendió antes de que pudieran comenzar las obras de reparación. Si se determina que esa privación de agua a los civiles fue deliberada, los responsables podrían haber cometido un crimen de guerra. Se debe garantizar que los autores de esos actos rindan cuentas.

En cuarto lugar, quiero señalar a la atención del Consejo la operación militar llevada a cabo en el distrito de Ar-Raqqa, respecto a lo cual me preocupa mucho la seguridad y la protección de más de 400.000 personas necesitadas, entre ellas más de 150.000 desplazados internos. Hasta la fecha, alrededor de 35.000 personas han tenido que desplazarse a consecuencia de los combates, aunque muchos han regresado a sus hogares desde que los combates han disminuido.

Los asociados humanitarios están proporcionando una respuesta a los desplazados al norte en dirección a Tell Abyad. Al parecer, la mayoría de la población del distrito de Ar-Raqqa hace frente a problemas críticos para cubrir las necesidades inmediatas. Los combates han tenido un efecto negativo en infraestructura como las instalaciones de abastecimiento de agua y las centrales eléctricas, lo que afecta la capacidad de la población para acceder a los servicios básicos. La inseguridad alimentaria también se considera un problema importante. El acceso a Ar-Raqqa por las Naciones Unidas se ha visto sumamente limitado debido a la inseguridad y las restricciones del EIIL en la prestación de asistencia humanitaria, y el último convoy interinstitucional de las Naciones Unidas con destino a Ar-Raqqa se envió en octubre de 2013. Si el acceso y la seguridad lo permiten, lo que actualmente no es el caso, las Naciones Unidas y los asociados humanitarios están, no obstante, dispuestos a responder a nuevos desplazamientos temporales a gran escala a medida que se sigan desplegando esfuerzos militares para expulsar al EIIL de Ar-Raqqa.

Después de casi seis años de conflicto brutal y sin sentido, todos hemos anhelado un rayo de esperanza de que el sufrimiento del pueblo sirio pueda finalmente estar llegando a su fin. En las últimas semanas se ha registrado un número mucho menor de civiles muertos y heridos desde que el alto el fuego entró en vigor el 30 de diciembre de 2016. En algunas partes del país, al menos, esto ha dado una tregua a las personas que nos han dicho alto y claro que lo único que quieren es estar seguras y que sus familias estén protegidas de la violencia. Sin embargo, el alto el fuego por sí solo no basta. Debemos seguir mostrándonos indignados ante lo que está ocurriendo en Siria y lo que se está perpetrando contra el pueblo sirio. Ha llegado el momento de la concienciación y ha llegado el momento de una determinación renovada. Exhorto a los Estados miembros del Consejo a que hagan todo lo posible, común e individualmente, para procurar que se apliquen los siguientes elementos.

En primer lugar, deben velar por que el actual alto el fuego se mantenga y se traduzca en un mayor acceso después de meses de estancamiento. Necesitamos aplicar plenamente el plan de acceso mensual para alcanzar a todos los necesitados. En segundo lugar, deben asegurarse de que todas las partes protejan a los civiles y la infraestructura civil y cumplan las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario. En tercer lugar, deben reiterar su compromiso de garantizar que el acto salvaje del asedio cese de inmediato

en todo el país. En cuarto lugar, pido que todos respaldemos los esfuerzos incansables que, en nombre del Secretario General, despliega el Sr. Staffan de Mistura para encontrar una solución política que ponga fin al conflicto y satisfaga las aspiraciones del pueblo sirio. Después de una crónica de oportunidades perdidas, ha llegado el momento de que las distintas partes se unan y pongan fin a este terrible capítulo de la historia de Siria.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. O'Brien por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Abdulla.

Sr. Abdulla (*habla en inglés*): El año pasado, la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, Sra. Ertharin Cousin, ofreció una exposición informativa al Consejo (véase S/PV.7612), declarando su profunda preocupación por el agravamiento de la crisis humanitaria en Siria y las dificultades cada vez mayores que afronta la población en las zonas sitiadas. Advirtió entonces que estaban sumiéndose en la desesperación, la malnutrición, el hambre y la muerte.

Sin embargo, hoy, a pesar de que tenemos algunos motivos para ser optimistas, la situación sigue siendo tal vez aún más grave. Tras seis años de crisis, la situación humanitaria y de seguridad alimentaria en Siria sigue empeorando. Ya hay 7 millones de personas en Siria en situación de inseguridad alimentaria y otros 2 millones en situación de riesgo. Eso significa que hay 9 millones de personas en Siria —la mitad de la población actual— que necesitan alimentos y ayuda para la agricultura y la subsistencia. Cuatro de cada cinco sirios viven en la pobreza, y casi el 80% de los hogares de todo el país tienen dificultades para hacer frente a la escasez de alimentos.

Un hecho preocupante es que la producción de alimentos ha registrado un mínimo histórico, debido a que la inseguridad generalizada sigue obstaculizando el acceso a la tierra y a los materiales y los mercados agrícolas. El combustible es escaso, y la infraestructura, como por ejemplo, los sistemas de riego, suele estar dañada, todo lo cual hace que a los agricultores les resulte cada vez más difícil producir y mantener sus medios de subsistencia. La cosecha de trigo ha registrado un mínimo histórico; se calcula que está en menos del 50% del promedio que había antes del conflicto. Por ello, Siria corre el peligro de convertirse en un país de agricultores de subsistencia, ya que la mayoría de su agricultura comercial y a gran escala se ha visto mermada.

Los precios de los alimentos han ido en constante aumento hasta alcanzar un 43% en las zonas sitiadas y

de difícil acceso, a las que el Programa Mundial de Alimentos y otras organizaciones humanitarias no pueden llegar con regularidad. El mayor costo de los alimentos básicos se registró en la parte sitiada de la ciudad de Deir Ezzor, en la que más de 90.000 personas luchan por sobrevivir. La situación sigue siendo precaria en otras localidades asediadas en que muchas personas tienen dificultades para conseguir comer siquiera una vez al día. Hasta la fecha, cerca de 4,6 millones de personas, entre ellos unos 2 millones de niños, viven en zonas situadas a lo largo de todo el territorio sirio a las que resulta muy difícil llegar. Reciben asistencia humanitaria solo esporádicamente, y como el Secretario General Adjunto O'Brien acaba de afirmar, más de 640.000 personas viven en 13 lugares sitiados en el país, privados de las necesidades más básicas, sobre todo de alimentos.

Durante las primeras semanas de 2016, tras el acuerdo de Múnich, el acceso a las zonas asediadas y de difícil acceso mejoró considerablemente. A pesar de esas mejoras, como consecuencia de los combates que se han producido recientemente, la inseguridad y los retrasos a la hora de conseguir los permisos necesarios, millones de sirios hambrientos se han quedado sin suministros y sin distribución previsible de alimentos. Por ejemplo, en el tercer trimestre del año pasado, el PMA envió alimentos a lugares asediados y de difícil acceso mediante 23 convoyes interinstitucionales; sin embargo, durante el último trimestre de 2016 solo hubo 12 convoyes. Nuestros esfuerzos constantes para mejorar el acceso siguen viéndose obstaculizados por numerosas trabas, que el Secretario General Adjunto O'Brien ha descrito anteriormente. El acceso es un problema en Siria desde los primeros días del conflicto. El PMA sigue examinando todas las opciones. Hemos consultado con muchos asociados que se dedican a la exportación mundial. Hemos considerado la posibilidad de realizar lanzamientos aéreos, utilizar helicópteros y entregar alimentos por medio de drones, pero, en última instancia, siempre nos encontramos con el problema del acceso y la garantía de seguridad.

Quisiera añadir unas palabras con respecto a Deir Ezzor y algunas de las operaciones de transporte aéreo a las que se ha referido el Sr. O'Brien. Deir Ezzor es inaccesible para los trabajadores humanitarios desde que cayó bajo el control del Estado Islámico en el Iraq y el Levante en marzo de 2014. En abril de 2016, el PMA, junto con numerosos asociados y con mucha ayuda, comenzó una compleja operación de lanzamientos de gran altitud con paracaídas, que, como explicaré, gracias a la cual se pudieron distribuir muchos suministros. Sin

embargo, el reciente deterioro de la seguridad que ha mencionado el Sr. O'Brien en Deir Ezzor, ciudad que quedó partida por la mitad, y los enfrentamientos entre las fuerzas del Gobierno y el EIIL obligaron a suspender dicha operación el 15 de enero. La operación representaba un salvavidas para la población sitiada. Aun así, antes de suspenderse la operación, llevamos a cabo 177 lanzamientos aéreos de alimentos, así como muchos otros suministros, como material médico y e higiénico, en nombre de todos los demás organismos humanitarios, para 93.000 personas. Fueron 3.300 toneladas de artículos de socorro lanzados en más de 4,500 palés con más de 10.000 paracaídas, en una operación sin precedentes sumamente técnica y, lamentablemente, muy costosa.

En otra operación realizada en julio de 2016, comenzamos una operación de transporte aéreo a la provincia de Al-Hasaka, en que los aviones despegaban del aeropuerto de Damasco y aterrizaban en el aeropuerto de Al-Qamishli. Esos vuelos, como se ha mencionado anteriormente, eran muy costosos y tenían una capacidad de carga limitada pero, una vez más, era la única opción para proporcionar asistencia de emergencia a las personas más vulnerables e inseguras de la provincia. Hasta la fecha, hemos llevado a cabo 294 operaciones de transporte aéreo a Al-Qamishli, en la que hemos distribuido 10.000 toneladas de alimentos así como muchos otros suministros humanitarios. Gracias a esos transportes aéreos, se han podido distribuir suministros, alimentos y muchos otros artículos sumamente necesarios a unas 64.000 personas. Esos transportes aéreos forman parte de una operación interinstitucional que, debo informarles, se está quedando sin fondos.

Antes de concluir, quisiera decir algunas palabras y transmitir un importante mensaje en árabe, el idioma de la región.

(continúa en árabe)

El acceso a las zonas sitiadas no puede ser arbitrario ni improvisado, ni concederse solamente después de nuestras reiteradas solicitudes. El acceso a todas las zonas que requieren asistencia debería ser razonablemente seguro y constante; no debería estar sujeto a un proceso de aprobación injustificado.

(continúa en inglés)

El Consejo puede estar seguro de que el Programa Mundial de Alimentos seguirá haciendo todo lo posible para superar los reveses y los problemas para proporcionar asistencia vital imprescindible. Junto con nuestros asociados, seguimos buscando métodos nuevos e

innovadores para llegar a las personas, mientras esperamos que se instaure un alto el fuego permanente para permitir un acceso mayor, inmediato y, sobre todo, sostenido.

Sin embargo, en última instancia, la paz y la seguridad son la única solución a la crisis siria. Como ha dicho el Secretario General Adjunto O'Brien, la crisis no tiene una solución humanitaria. Hace falta un nuevo compromiso político con la paz para que podamos centrar toda nuestra energía y nuestros esfuerzos en el futuro de las familias sirias, y ayudarlas a reconstruir sus vidas y sus medios de subsistencia.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Abdulla por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Salama.

Sr. Salama (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Consejo por brindarme esta oportunidad de informar a sus miembros sobre las consecuencias que han tenido seis años de guerra para la salud de la población siria. La guerra en Siria ha tenido repercusiones devastadoras para el pueblo sirio y para los trabajadores sanitarios, los hospitales y las clínicas que los atienden. Evidentemente, la guerra ha tenido un impacto directo en la población civil, con más de medio millón de muertos y 1,5 millones de heridos. Hasta los últimos acontecimientos en materia de seguridad, calculamos que unas 30.000 personas han sufrido heridas relacionadas con la guerra cada mes. Además, en muchas partes del país, la guerra ha prácticamente destrozado un sistema de salud que antes era muy fuerte. Más de la mitad de los hospitales públicos del país y de los centros de atención primaria están cerrados o solo funcionan parcialmente. Unas dos terceras partes de los trabajadores sanitarios han huido del país. Lamentablemente, en 2016 se informó de más de 100 ataques contra hospitales y clínicas en todo el país.

No es sorprendente que la incapacidad o falta de voluntad de las partes beligerantes para salvaguardar la atención sanitaria básica haya provocado una grave escasez y haya obstaculizado al acceso a servicios vitales tales como los cuidados traumatológicos para los heridos, el tratamiento médico de las enfermedades crónicas y los programas básicos de prevención, como los programas de vacunación para los niños. Se calcula que uno de cada dos niños no está protegido contra las principales enfermedades infecciosas mortales y que uno de cada cuatro niños corre el peligro de sufrir graves trastornos mentales, con sus correspondientes repercusiones a largo plazo en los propios niños y en la sociedad a la que contribuyen. Más de 300.000 mujeres no pueden

recibir la atención de urgencia que necesitan para un embarazo y parto seguros. De hecho, al final, es posible que el precio indirecto en vidas civiles que se termine pagando sea muy superior al precio directo en vidas segadas por las bombas y las balas.

Al igual que ha ocurrido con nuestros otros asociados de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales, en el sector de la salud, la OMS ha debido enfrentar el desafío de encontrar maneras novedosas e innovadoras de prestar servicios en ese contexto complejo, ya sea por medio de centros de salud móviles o ejecutando programas de asistencia a través de las líneas del frente o las fronteras. En 2016, la OMS y asociados como el UNICEF y la Media Luna Roja Árabe Siria, consiguieron vacunar a más de 2,5 millones de niños contra la poliomielitis, el sarampión y otras enfermedades, ofrecer más de 10 millones de tratamientos y capacitar a más de 16.000 trabajadores de la salud, además de ayudar en la evacuación médica de los enfermos y heridos graves. El mérito de estos resultados corresponde a los valerosos trabajadores de la salud sirios, que siguen prestando atención sanitaria a su pueblo en las circunstancias más difíciles que se pueda imaginar.

Lamentablemente, en 2017 el alto el fuego aún no se ha convertido en una mejora sostenida de la prestación de atención médica en la mayoría de las zonas de difícil acceso y que se encuentran bajo asedio. Como señaló el Sr. O'Brien, en particular nos preocupa la situación en Deir Ezzor, donde las personas tratan de sobrevivir en los enclaves sitiados. El Hospital Universitario Al-Assad ha estado temporalmente fuera de servicio debido a los enfrentamientos que tienen lugar en la zona, lo que requiere la evacuación por vía aérea de los heridos y enfermos. La OMS y sus asociados, como la Media Luna Roja Árabe Siria, están dispuestos a proveer suministros médicos suficientes para cubrir durante tres meses las necesidades de la población en Deir Ezzor, siempre y cuando haya acceso y se garantice un sistema logístico para su distribución.

También somos conscientes de que en Alepo y sus alrededores existe una urgente necesidad de atención médica después de las intensas hostilidades que tuvieron lugar a finales del año pasado y del consiguiente desplazamiento de población. La OMS y sus asociados ya están ampliando los programas de atención primaria de salud y de otro tipo existentes. Tenemos conocimiento de informes sobre suministros médicos que fueron encontrados en almacenes cuando el Gobierno de Siria recuperó el control sobre la parte oriental de Alepo. Esperamos recibir más detalles sobre las cantidades y tipos de

suministros con miras a determinar, junto con las autoridades pertinentes, cuál será el curso de acción a seguir.

Por último, hoy tenemos cuatro importantes solicitudes del Consejo dirigidas a salvar vidas y hacer hincapié en el carácter sagrado de los trabajadores sanitarios. En primer lugar, debemos garantizar que todas las partes en el conflicto permitan la evacuación de los enfermos y heridos en estado crítico y sus familias en todas las zonas de difícil acceso y bajo asedio en Siria. En segundo lugar, debemos garantizar que los equipos médicos tengan acceso sostenido e incondicional a todas las partes en Siria, a fin de evaluar las necesidades; supervisar los programas, incluida la distribución de suministros y de personal capacitado; y prestar atención médica directa. En tercer lugar, debemos garantizar que los suministros médicos esenciales, incluido el material quirúrgico y para la atención de traumatismos, que han sido sistemáticamente retirados de los convoyes de las Naciones Unidas y la Media Luna Roja Árabe Siria, puedan acceder de manera regular a las zonas de difícil acceso y bajo asedio.

Por último, los perniciosos ataques contra los trabajadores sanitarios y las clínicas deben terminar. Los responsables deben responder por sus actos. Estos ataques socavan los fundamentos mismos de la paz y la seguridad y han sido objeto de debate en otras oportunidades en el Consejo de Seguridad. Igualmente inaceptable es cualquier uso de los centros de salud con fines militares. Debemos unirnos para condenar estas flagrantes violaciones del derecho internacional humanitario y encontrar un mecanismo práctico para detenerlas de una vez y por todas. En última instancia, el sistema de atención médica sirio tendrá que ser reconstruido con inversiones serias y sostenidas, y con el apoyo de toda la comunidad internacional. Dejaremos el examen de esa cuestión para momentos más auspiciosos, que esperamos no estén muy distantes.

El Presidente (*habla en inglés*) Agradezco al Sr. Salama su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Rosselli (Uruguay): Sr. Presidente: Permítame agradecer a nuestros ponentes —el Secretario General Adjunto, Sr. Stephen O'Brien, el Sr. Amir Abdulla, y el Sr. Peter Salama— sus valiosos informes que nos presentaron en el día de hoy.

La situación en Siria sigue siendo penosa y el país sigue inmerso en una cruenta guerra civil, que tras

seis años lo ha dejado en ruinas y destruidas las propias raíces de su sociedad. No obstante, por primera vez en muchos meses, el panorama presenta una leve mejoría en algunos aspectos. El fin del conflicto militar en Aleppo oriental, la rápida evacuación de su población, y el cese de las hostilidades alcanzando a fines de diciembre, recogido por la resolución 2336 (2016), han permitido reducir en forma importante, en algunas zonas, los niveles de violencia, dando un necesario respiro a sus habitantes.

Asimismo, la reunión de Astana, que tuvo lugar esta semana, permite abrigar esperanzas de que el próximo mes en Ginebra, el Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, logre, en base a estos contactos, dar un nuevo y fundamental impulso al proceso político para poner fin al conflicto. Todos los aquí presentes confiamos en la capacidad de Staffan de Mistura para acercar a las partes, disminuir las tensiones y la desconfianza aún existentes, y trabajar sobre la hoja de ruta trazada en la resolución 2254 (2015), para lograr un proceso de transición política beneficioso para el pueblo sirio. Cuenta él con todo nuestro apoyo.

Dicho esto, nos preocupa aun seriamente la situación humanitaria en Siria, tal como ha sido señalado por nuestros ponentes en el día de hoy. La situación humanitaria no presenta las mismas perspectivas que el proceso político. Si bien el fin del asedio de Aleppo oriental fue un necesario alivio que permitió reducir en un importante número el total de personas que se encuentran residiendo en zonas sitiadas y de difícil acceso, aún quedan en ellas casi 700.000 personas, que subsisten con extremas necesidades, agravadas por las duras condiciones del invierno.

No es aceptable ni tolerable que pese al tremendo esfuerzo realizado por los trabajadores humanitarios de las Naciones Unidas y sus asociados sobre el terreno, en diciembre apenas se haya podido llegar con la ayuda a menos del 1% del total de la población objetivo. Tampoco es aceptable ni tolerable que ningún convoy de los incluidos en el plan presentado para enero haya llegado a sus destinatarios, con la excepción de uno en la localidad de Muadamiyat Al-Sham que llegó el 7 de este mes, como parte de un plan aprobado en el mes de noviembre.

Es altamente preocupante que pese al cese de hostilidades vigente y el fin del asedio a Aleppo oriental, el acceso humanitario parezca empeorar en lugar de mejorar. Asimismo, en relación a las entregas por vía aérea en Deir Ezzor, y tras un excelente trabajo del programa mundial de alimentos, que ha completado 177 entregas hasta la fecha, lamentablemente el 15 de enero pasado

las operaciones fueron suspendidas por los intensos combates en la zona. Esperamos que a la brevedad estas puedan retomarse.

Una breve mención a la situación en Wadi Barada. Que quede claro, el sabotaje desde hace un mes a los suministros de agua que abastecen a la capital, Damasco, y sus alrededores, sea quien sea su responsable, debe ser considerado como un crimen de guerra, uno más de los tantos que, día a día, sufre el castigado pueblo sirio. Esperemos que a la brevedad pueda alcanzarse un alto el fuego que permita recomponer rápidamente el acceso al agua potable de más de 5 millones de personas.

Para finalizar, permítaseme reiterar cuáles son, al entender del Uruguay, las prioridades en este momento para mejorar sustancialmente la situación humanitaria de los sirios. Es necesario consolidar el cese de las hostilidades en todo el territorio. Es necesario dar continuidad y mejorar la protección de los civiles y la infraestructura por todas las partes en el conflicto. Asimismo, se debe garantizar la protección del personal médico y sanitario; el levantamiento de todos los sitios; el acceso humanitario inmediato, sostenido y sin obstáculos en todo el país, de acuerdo a los planes mensuales presentados por las Naciones Unidas; la continuación de la lucha contra el terrorismo en todas sus formas; y avanzar en la solución política del conflicto.

Sr. Llorentty Solíz (Estado Plurinacional de Bolivia): Bolivia desea agradecer a los representantes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, del Programa Mundial de Alimentos y de la Organización Mundial de la Salud los informes que han brindado hoy sobre la dramática situación que atraviesa el pueblo de Siria.

Bolivia también resalta el hecho de que el alto el fuego promovido por Rusia, Turquía y el Irán ha sido efectivo y no solo ha tenido una relación directa con la mejora de la situación humanitaria sino que ha reducido, como señala el informe del Secretario General (S/2017/58), los niveles de violencia en el país y es un paso en la dirección correcta para una salida política que permita eliminar la violencia y prevenir mayores bajas entre civiles y, sobre todo, brindar acceso y medios para proveer ayuda humanitaria. Bolivia saluda los esfuerzos realizados por todas las organizaciones humanitarias en el terreno y también el trabajo realizado por el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en situaciones que, tal como se ha descrito, son muy complejas. En ese sentido, Bolivia hace un llamado para que todas las partes respeten de forma absolutamente irrestricta el derecho internacional humanitario, para que se materialice la consolidación definitiva del alto el fuego, se proteja a los civiles y las instalaciones civiles, se levanten los lugares sitiados y, por supuesto, se encuentre una solución política al conflicto. Bolivia también saluda el hecho de que, según el comunicado hecho público después de la reunión de Astana, se señala que las partes “buscan que la salida política fortalezca el alto el fuego y que se reduzca la violencia, se genere confianza y se garantice el acceso a ayuda humanitaria de manera pronta y segura”. Ese es un paso, por supuesto, en la dirección correcta para que un proceso político entre las partes sirias y liderado por las Naciones Unidas pueda poner fin definitivo a este dramático conflicto.

El Presidente (*habla en inglés*): Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen sobre este tema.

Se levanta la sesión a las 11.00 horas.